



LUGARES COMUNES

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN

¡QUE VIENE LA DERECHA LIBERAL O MÁS BIEN LIBERTICIDA! TAL ES LA CONSIGNA QUE HEMOS VISTO JALEADA A DIESTRO O MÁS BIEN A SINIESTRO EN LA CAMPAÑA ELECTORAL. PERO ES UN LUGAR COMÚN

EL ESTADO DEL BIENESTAR: LA CASA DE TODOS

EL PARTIDO POPULAR NI SUEÑA CON LIQUIDAR EL ESTADO DEL BIENESTAR.

Presentamos una tronchante conversación con Barbie.

Poco antes de las elecciones, los candidatos socialista y popular se reunieron en secreto con dos economistas.

Bueno, en secreto para todo el mundo menos para

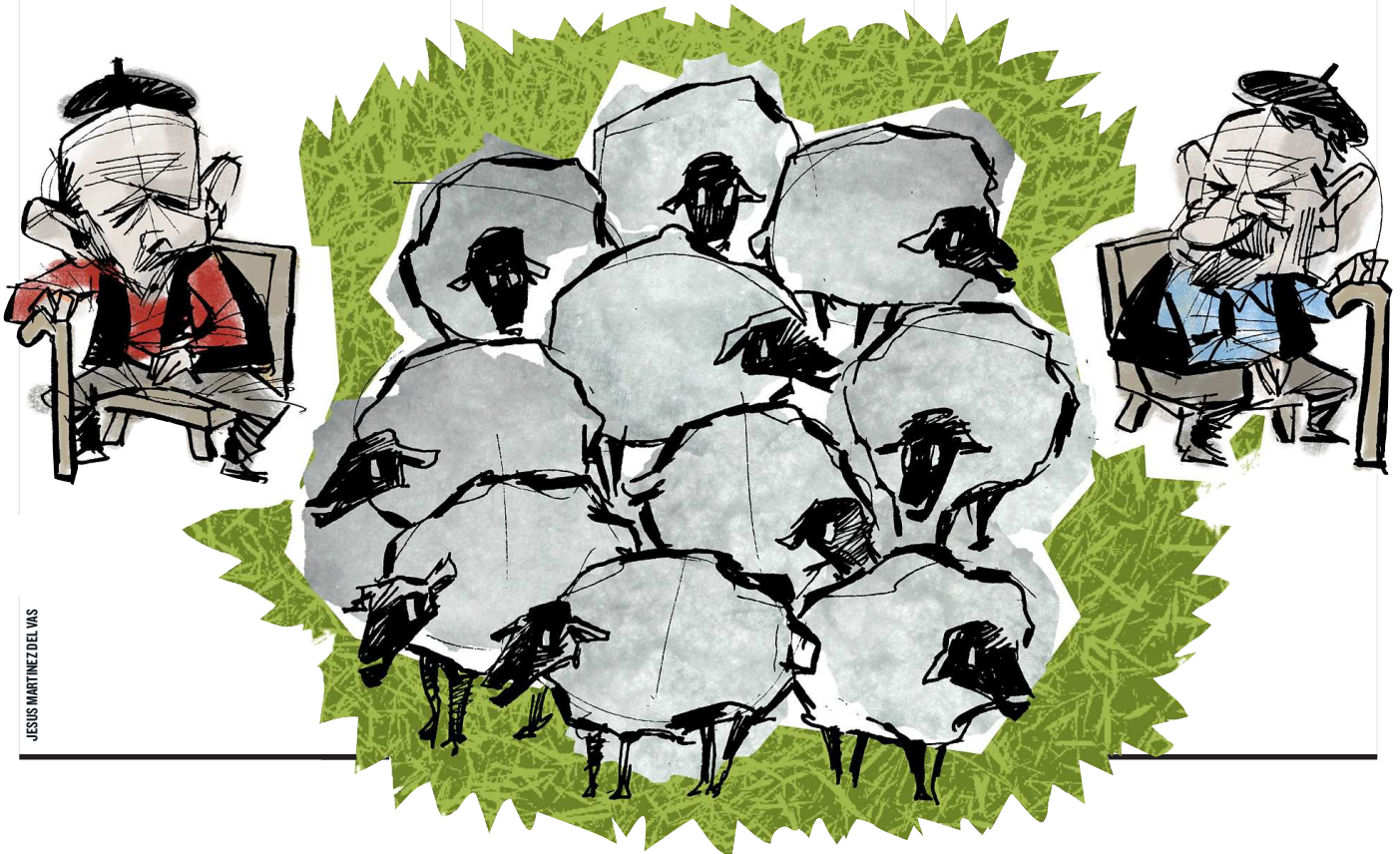
Actualidad Económica, que tuvo acceso a la tertulia.

—Voy a esforzarme desde el primer día para que los españoles sean felices —prometió Barbie, lagrimeando.

—Qué cansino eres —rió Al Hadam es Mit, el acaudalado y libertino economista árabe, perfumándose las pestañas—. Contigo pasaremos de Pepiño a pestiño.

—No hay motivo alguno para reír —apuntó severamente el candidato socialista Alfred l'Écoutant, levantando la vista de su libro favorito, *À la recherche du vote perdu*.

—Al contrario —replicó el delicado intelectual del desierto—. Lo más divertido de esta campaña electoral ha sido el vacío permanente de los mensajes del PP. Aquí Barbie pareció emular a Smiley, porque todo el rato estaba sonriendo y prometiéndome esperanza (pero no Aguirre) a tutiplén. ▶





La derecha, exactamente igual que la izquierda, sólo quiere recortar gastos "superfluos", pero no hacer ningún recorte social. Cree que las políticas sociales constituyen un gran logro

—Pero eso es lo que hay que hacer, che —interrumpió Mary García Green, insoportable argentina neoliberal, que todo el rato presenta propuestas de reforma a todos los partidos.

Barbie ignoró esta plática y prosiguió:

—Voy a resolver los problemas de la gente, trabajaré para que los españoles vivan mejor, y aspiro a presidir un Gobierno marcado por el rigor, la sensatez y la seriedad, que cree empleo y genere bienestar y riqueza para todos.

—¡No te rías, moro! —advirtió Alfred l'Écouteant al economista árabe, olvidándose de la cordialidad de la Alianza de Civilizaciones—. Te lo repito: esto es serio, porque la derecha pretende sencillamente terminar con el sistema de bienestar en su conjunto. Quiere reducir la plantilla de profesores, cerrar hospitales e incluso suprimir las pagas a las viudas.

—Uy, qué miedo —murmuró Barbie con sarcasmo—. Ahora te enseño el dóberman...

—Pues es la verdad —insistió el socialista—. Vosotros no creéis en los derechos sociales, y nosotros sí, porque los socialistas protegemos a los trabajadores...



ESTO YA FUE DEMASIADO PARA LOS DEMÁS, QUE SE LIMITARON a enseñarle a Alfred los cinco dedos de sus respectivas manos izquierdas, simbolizando los cinco millones de parados que han dejado los socialistas tras la progresista etapa de Smiley. Mary García Green aprovechó el silencio para pasar un anuncio:

—Tengo un modelo de creación de empleo que presenté en Cambridge y que se cumple *anyway*.

—Espera un momento, Mary —intervino Al Hadam es Mit, que nunca había tenido paciencia con los técnicos petulantes—. Aparte de la broma que significa ver a los socialistas presumiendo de ser amigos de los trabajadores, cuando nadie les ha causado más daño que ellos, aquí hay una acusación concreta. ¿Está la derecha dispuesta a liquidar el Estado del Bienestar? ¿Qué propones tú, Barbie?

—Reducir sólo el gasto público que no tenga legitimidad, o que esté asociado a burocracias visiblemente inútiles, no bajar los impuestos y no hacer ningún recorte social. Todos queremos un sistema sanitario universal, público y gratuito. Sólo nos apretaremos el cinturón en lo superfluo. Lo último sobre lo que deberíamos apretar son las políticas sociales, que constituyen un gran logro que hemos ido mejorando en estos últimos años. Mirad, aquí está el programa del PP.

Los demás lo hojearon con algún interés, pero Alfred l'Écouteant lo hizo con indignación.

—¡Ladrones! —tronó—. Nos lo habéis copiado todo, incluso esa cursilada de apoyar a los "emprendedores", que ya se sabe que no son tan asquerosamente reaccionarios como los empresarios de toda la vida.

Al Hadam es Mit se dirigió entonces a la economista argentina:

—¿No lo ves, Mary? Son en realidad parecidos, y en ambos casos están ideológicamente comprometidos a lograr financiar el Estado del Bienestar, fuera del cual no saben pensar.

La izquierda ha acusado al PP de pretender terminar con el sistema de bienestar en su conjunto, reducir la plantilla de profesores, cerrar hospitales e incluso suprimir las pagas a las viudas

—Boludo, es que no se puede pensar más allá —aclaró Mary García Green—. Por lo que enseña el *mainstream*, hay, lo sabes o si no te suspendo, externalidades, fallos del mercado, información asimétrica, etcétera.

—Por eso mismo te lo digo, guapa —remató el árabe—. Da igual quién gobierne, a ti siempre te pedirán informes y consejos, como si la libertad fuera un problema técnico. En fin, me voy, ya he visto lo suficiente.

Pero el economista desértico se quedó, porque Barbie, cumpliendo su compromiso, pasó a enseñar un amable cachorro de labrador, inofensivo y simpático:

—Mirad, en esto quedó el dóberman.

—Era un rotweiler —puntualizó Alfred l'Écouteant—, y añadió para sí: ...si lo sabré yo.